



EDITORIAL

Precepciones y realidades

El reciente informe "Actitudes ante el envejecimiento" de Ipsos revela una inquietante paradoja: mientras la esperanza de vida en Chile ha aumentado, la edad percibida para el inicio de la vejez ha disminuido. En solo seis años, pasamos de considerar "viejo" a alguien de 71 años a pensar que la vejez comienza a los 64. Esta brecha creciente entre longevidad y percepción nos interpela como sociedad: ¿cómo estamos entendiendo y valorando la etapa de la vejez?

Chile es un país que envejece. Actualmente, el 14% de su población supera los 65 años, y esta proporción continuará aumentando en las próximas décadas. Este dato, lejos de ser una simple estadística demográfica, debe ser asumido con seriedad, especialmente a la hora de diseñar políticas públicas.

Un país que envejece necesita sistemas de salud adaptados, pensiones dig-

nas, ciudades amigables y una cultura que reconozca y valore a sus personas mayores.

Sin embargo, el estudio también muestra una fuerte desconexión entre las



Chile es un país que envejece. Actualmente, el 14% de su población supera los 65 años, y esta proporción seguirá aumentando".

percepciones y la realidad: se cree que uno de cada tres chilenos es adulto mayor, lo cual no es cierto; y al mismo tiempo, el 82% de las personas dice no esperar con entusiasmo su vejez. Esta falta de expectativas positivas refleja algo más profundo: una sensa-

ción de abandono. Como bien señala la experta de Ipsos, en Chile envejecer se asocia a la precariedad, la soledad y la falta de apoyo institucional.

Es urgente revertir esta mirada. Envejecer no debería ser sinónimo de marginación ni de pérdida de relevancia. La vejez puede y debe ser una etapa activa, digna y significativa. Para eso, necesitamos avanzar hacia una sociedad intergeneracional, que reconozca el valor de la experiencia, que escuche a sus mayores y que les ofrezca oportunidades reales de participación.

Reconocer que Chile es un país que envejece no debe alarmar, sino de responsabilidad. El tener pleno conocimiento de esta realidad y de todo lo que involuadra es clave. Es hora de pensar en el futuro con una mirada amplia, humana y comprometida. Construir una buena vejez para todas y todos es una tarea que comienza hoy.